



# RESTAURACIÓN

**Hna.  
Emma Amelia  
Pinel de Sosa**

## RESTAURACIÓN

### **Editorial PROMUNA**

Apartado Postal 30  
La Lima, Cortés  
Honduras, Centro América  
tel: (504) 668-2132  
fax: (504) 668-8031  
e-mail: [promuna@muna.hn](mailto:promuna@muna.hn)

### **IMPRESIONES ALFA**

La Lima, Cortés  
Honduras, Centro América  
telfax: (504) 668-1495  
e-mail: [alfalalima06@yahoo.com](mailto:alfalalima06@yahoo.com)

**Portada:** Elías Rodríguez  
**Diagramación:** Jorge Garay

## ¿QUÉ ES EL HOMBRE?

Entonces dijo Dios (la Trinidad): “Hagamos al hombre...” (Gn.1:26). Así que la Palabra (Jesús) salió, el Padre lo formó, y luego sopló (Espíritu Santo) en sus narices aliento de Vida (Gn. 2:7). Creó pues Dios al hombre como un ser tripartito, con espíritu, alma y cuerpo (1 Ts. 5:23), alma viviente, o sea un hombre con alma y espíritu (1 Co. 15:45).

El espíritu es donde reside la vida (Jn. 6:63, Jn. 19:30, Stg. 2:26), es el hombre interior (Ro. 7:22, 2Co. 4:16, Jn. 7:38), algunos le llaman el corazón (Pr. 4:23); creado especialmente para contener al Espíritu de Dios.

El alma consiste básicamente de pensamientos, sentimientos y voluntad;

## RESTAURACIÓN

en la Palabra, se refiere al alma como a la “carne”. Por medio de estas áreas se relaciona el hombre con otros hombres, ya sea a nivel intelectual o emocional.

El cuerpo físico es el “estuche” a través del cual se mueven y manifiestan el alma y el espíritu. Mediante los sentidos físicos percibimos los objetos que nos rodean.

Cuando Dios creó al hombre (varón y hembra) le dio libertad para comer de todo árbol del huerto, aun del árbol de la Vida (Cristo); sin embargo, le dijo que no comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal (conocimiento y propia apreciación mediante el alma del hombre) pues si lo hacía, moriría espiritualmente, o sea que perdería la Vida del espíritu (Gn. 2:16-17).

El hombre perdió su vida espiritual al desobedecer a Dios en el huerto. Como

## RESTAURACIÓN

una consecuencia, empezó a conocer y a experimentar el mal, la malicia y la maldad. Se originaron en ellos actitudes de auto justificación, acusación, vergüenza y todo aquello que no es inherente a la naturaleza de Dios, porque Dios es amor (Gn. 3:7-12). Empezó a desarrollarse en el alma del hombre la maldad, amargura, rencor, resentimiento, temor y todo lo contrario al amor (Gn. 4:8). El hombre inclusive comenzó a verse a sí mismo a través de sus ojos del alma y no como el Espíritu de Dios le veía.

La tendencia natural del hombre fue entonces de tinieblas: la rebeldía y desobediencia, que es la naturaleza de Satanás (Ez. 28:15-19). Pero había una esperanza, una promesa, la venida del Mesías, Jesús el Hijo de Dios (Jn. 4:25; Ro. 5:19; Is. 11:1), Aquel que en el

## RESTAURACIÓN

principio había sido la Palabra, había estado con Dios y a la vez era Dios (Jn. 1 :1). El que traería la Vida para ser luz de los hombres, para disipar las tinieblas; para reconciliar al hombre con Dios e injertarlo nuevamente en el espíritu (Ro. 11:17; Jn. 15:5).

La muerte de Jesucristo, el sacrificio de sangre hecho para remisión de nuestros pecados (Mt. 26:28; He. 9:15; He. 10:18), su resurrección para darnos vida (Jn. 11:25; 1 P. 1:3), nos trajo la promesa del Espíritu Santo (Jn. 7:39; Hch. 2:33). Ahora, al reconocer el mérito de la sangre de Jesús y creer en nuestro corazón que Él murió para darnos Vida (Jn. 10:10; 1 Co. 15:21; 2 Ti. 1:10), para que si le recibimos, podamos ser Hijos de Dios (Jn.1:12); el Espíritu de Dios viene a nuestro espíritu, lo regenera y abre nuevamente

## RESTAURACIÓN

la comunión con el Padre. Somos pues justificados para vida en el espíritu, esto es **VIVIFICADOS, SALVADOS, SANADOS** (Ro. 5:18-19; 1 Co. 15:23).

Salvar (salvación) en el griego implica: Sanar, liberar, proteger, preservar, completar, llevar a un todo. A través de la obra de Cristo en la cruz, el espíritu del hombre que lo cree, es salvo y en este espíritu ya no tiene parte el enemigo pues allí entra a morar el Espíritu Santo.

Este evento importantísimo, es el inicio de un proceso de liberación total, o de salvación completa, lo cual se inicia en el espíritu por la obra de Jesucristo, progresa hacia las áreas del alma y es manifestada a través del cuerpo (Fil. 1:6).

Aunque la liberación del alma la hace Cristo, esta depende de nuestra

## RESTAURACIÓN

disposición y voluntad, sometida a Él. Él no hará nada que nosotros no deseemos. El creyente necesita saber que la “salvación de nuestras almas” es realmente el fin de nuestra fe (1 P. 1:9). La luz y la vida fluyen y manan del Espíritu Santo desde el interior del hombre (su espíritu), alumbrando cada rincón de nuestra alma, para traer al consciente o a conocimiento, nuestras heridas, quebrantos, rechazos, resentimientos, temores, necesidades, etc. El Espíritu Santo mismo nos lleva a la raíz, al origen..., al momento en que fue sembrada la mala semilla o en que fue ocasionado el dolor o la herida. Ya en Cristo, conociendo que la Palabra dice que debemos perdonar a los que nos han hecho daño, amar a los que nos persiguen, procurar la paz con todos (Col. 3:13; He. 12:14-15; Ro.

## RESTAURACIÓN

12:17-21); sólo nos queda un camino para ser libres: amar y perdonar.

En cuanto a nuestra mente; nuestro modo de pensar y reaccionar; por mucho tiempo estuvo condicionado a lo que aprendimos de nuestros padres (1 P. 1:18)(quizás muy bien intencionados pero ignorantes de la verdad), del mundo, de libros, en fin.., de la fuente adánica, cualquiera que fuera su canal de instrucción. La mente necesita ser renovada en base a la Palabra (Ef. 4:23; Ro. 12:2), nuestros pensamientos deben ser cautivados en Jesucristo y sometidos a la voluntad de Dios (2 Co. 10:5). En la medida que conocemos a Dios por el Espíritu Santo, a través de la Biblia, al estar en Su presencia, en la convivencia diaria con Él, el espíritu de nuestro entendimiento irá siendo renovado. Necesitamos entender que

## RESTAURACIÓN

Dios no nos despersonaliza, sino que controla nuestro temperamento, gobierna nuestras emociones, reacciones y actitudes, siempre y cuando le hayamos entregado a Él la voluntad, para que se haga en nosotros Su voluntad perfecta.

Deseo hacer hincapié en algo: Satanás sólo actúa en las tinieblas, él no puede operar en la luz, pues ante la Luz (Cristo) y la Verdad, él desaparece, no las soporta (1 Jn. 1:5). Mientras en nuestra mente o sentimientos existan tinieblas (lo opuesto al amor, a lo puro, lo santo) el diablo encontrará de donde agarrarse (un “asidero”) para trabajar, desechemos pues las obras de las tinieblas (Ro. 13:12), procuremos la restauración, la conversión del alma, la completa liberación, la vida en luz (Jn. 12:35).

## RESTAURACIÓN

Así como Dios está usando evangelistas que lleven la Palabra para que el mundo reconozca y reciba a Jesucristo, para que su espíritu sea salvo (Mr. 13:10,16:15); también Dios está ungiendo, enviando hombres y mujeres para sanar a los quebrantados de corazón (Sal. 147:3), a levantar los cautiverios de las almas, a poner en libertad a los oprimidos (Lc. 4:18). Este proceso es el de restauración: volver al principio o al propósito eterno de Dios para el hombre (que este se alimentara del árbol de la Vida). Esos hombres y mujeres que Dios está usando en esta función, son las hojas del “Árbol” que traen sanidad a las naciones (Ap. 22:2). Son reparadores de portillos y restauradores de calzadas para habitar enviados para desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión,

## RESTAURACIÓN

dejar ir libres a los quebrantados y para romper todo yugo por la unción (Is. 58:6-12).

Por supuesto, para realizar esta misión Jesucristo el Hijo de Dios tiene que libertar y sanar primeramente a los que Él envía; limpiar aun sus conciencias de toda malicia por la sangre del Cordero (He. 9:14).

La religión por muchísimos años ha enseñado métodos, rituales, formas y maneras de cambiar exteriormente, o temporalmente, pero sin profundizar para que la limpieza se produzca en el interior del alma y luego se manifieste el fruto. Es como si se le aplicaran brochazos de pintura a una casa vieja y con carcoma, sin exterminar la polilla; como si se blanqueara externamente un sepulcro que contiene muerte y tinieblas en el interior. Es como parchar un

## RESTAURACIÓN

vestido viejo con un parche nuevo; o como derramar vino nuevo en un odre viejo y agrietado (Mt. 23:27, 9:17).

## RESTAURACIÓN

Restaurar significa llevar al **MODELO ORIGINAL**. Para que el hombre pudiera ser llevado al plan y características originales con que Dios los creó, era necesario recobrar la vida de Dios a través de la obediencia absoluta al Padre; sólo Jesucristo pudo hacerlo por nosotros, de manera que a través de Su sangre se ha restablecido la comunión con Dios y podemos ahora volvernos a alimentar de Cristo (el Árbol de Vida) y recuperar la guianza del Espíritu (Ro. 5:19).

Jesucristo tuvo que despojarse de Su deidad y tomar forma humana para

## RESTAURACIÓN

restaurar la imagen espiritual del hombre (varón o hembra), para que este le reciba en su corazón y crea que el Espíritu Santo le levantó de entre los muertos (Ro. 1:4; 8:11); el hombre (varón o mujer) que esto hace, es trasladado de las tinieblas a la luz (Ef. 5:8; Col. 1:13), su espíritu recibe vida; y ahora a través de él puede ser templo del Dios vivo (1 Co. 3:16). La voluntad de Dios es llevar al varón y a la hembra a la condición en que fueron concebidos y creados por Él; ambos en comunión personal y directa con su Creador, su Señor, su Cobertura. Él está haciendo de nosotros una “Nueva Creación” (Gá. 6:15).

Existe una urgente necesidad de que el varón y la hembra sean restaurados en Cristo, para que ellos puedan a su vez ministrar al pueblo de

## RESTAURACIÓN

Dios, no de su propio temperamento, de sus características adánicas, sino del Espíritu de Dios.

Jesucristo formado en nosotros, Cristo viviendo a través de nosotros, Él soporta la prueba, Él lo es todo, Él puede fungir, ministrar y operar sin límites. A Dios sólo le interesa que el hombre sea un vaso dispuesto para contener Su unción y administrarla. Él quiere que seamos como una gota de agua, como un cristal, diáfano y transparente, que tan sólo deje pasar Su luz, sin oponernos a Su obra, sin estorbarle, sin opacarle a Él.

El mundo religioso habla mucho de la palabra “restauración” pero realmente no la conocen ni la experimentan. El proceso de restauración es una constante negación y un caminar hacia la cruz para luego levantarnos con Él en

## RESTAURACIÓN

resurrección de vida. Es negarnos a lo que a nuestra alma le agrada, para buscar la voluntad perfecta de nuestro Padre. Es conocer y vivir la humildad; ser humilde es depender totalmente de Dios y no de nosotros mismos, ni de nuestra capacidad o esfuerzo.

La salud interior trae consigo reposo, quietud, sosiego interior; el corazón deja de esforzarse para descansar en Aquel que le llamó. En quietud y en reposo se encuentra la fortaleza, se manifiesta la unción, el amor y el poder, en quietud es que conocemos a Dios (Sal. 46:10; Is. 30:15; He. 4:11). Los yugos se pudren por la unción misma, y las cargas son quitadas (Is. 10:27).

Cualquier ministerio o función que Dios encomiende a Sus hijos, deja de ser carga, obligación o preocupación,

## RESTAURACIÓN

cuando hay restauración y salud interior.

En la restauración, la malicia es desarraigada, por lo tanto la mente y el corazón se vuelven puros (Tit. 1:15). El amor de Dios es perfeccionado en nosotros y los temores desaparecen (1 Jn. 4:18), temor de ser inferiores a los demás, de ser incapaces o introvertidos, de que se aprovechen de nosotros, de tomar decisiones equivocadas, de ser burlados, de ser gobernados por otros, de morir, de sufrir, a lo desconocido, a la oscuridad, a la gente, a las alturas, a los abismos, a las multitudes, a exámenes o pruebas, a manejar, en fin...

Cuando nuestras emociones y temores no han sido desarraigados, liberados, no podemos recibir la imagen correcta de nosotros mismos, ni

## RESTAURACIÓN

podemos tener el conocimiento verdadero del carácter de Dios (amor y misericordia).

Todas las cosas que ocurrieron a nuestro alrededor, o relacionadas con nuestra vida desde que estábamos en el vientre de mamá, han tenido efecto, han ocasionado imágenes distorsionadas, heridas de rechazo, malas concepciones de las demás personas y de Dios mismo. Necesitamos exponernos a “La Luz”, entrar en ella, caminar en ella, la unción del Espíritu Santo traerá a conciencia la situación, la(s) persona(s) que nos afectaron (Ef. 5:13); para ser libres, sanos, felices, hemos de decidir perdonar y amar. El amor de Dios ya ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Ro. 5:5), sólo necesitamos decidir dejarlo

## RESTAURACIÓN

manifestarse, en la medida que lo dejamos fluir, vamos siendo perfeccionados en el amor y los temores desaparecen.

El primer paso para ser sanos interiormente es reconocer que necesitamos serlo, desear serlo y disponemos bajo la unción del Espíritu para que todo yugo se pudra y toda carga sea quitada; para que toda herida sea limpiada y vendada con vino y aceite (Lc. 10:34).

¿En qué consiste fundamentalmente este proceso de “restauración” ? En que el varón y la hembra pongan sus pensamientos, sentimientos y voluntad delante de Dios, para ser limpiados, para volver al estado de inocencia, de pureza en que Dios los concibió siendo como niños para vivir en el reino (Mt. 18:3); siendo puros de corazón, para

## RESTAURACIÓN

que puedan verlo todo sin malicia (Tit. 1:15), así:

- **Renunciar** al control que su mente o el conocimiento humano ha ejercido sobre ellos, para dejar que el Espíritu Santo les dirija y les controle, desde su interior.
- **Reconocer** delante del Señor toda herida, complejo o necesidad afectiva, para que su área sentimental sea sanada; que no encuentre asideros el enemigo en la hipersensibilidad, la pobre autoestima o la soledad.
- **Someter** su voluntad natural a la perfecta voluntad de Dios, aunque esta no les resulte agradable; sabiendo que en la obediencia voluntaria y sumisión a Dios está la clave para adquirir la imagen de Dios, o restauración total, siendo Jesucristo el modelo.

En la medida que se opera la

## RESTAURACIÓN

restauración, viene la definición y esto trae consigo la ubicación. Para que los miembros del Cuerpo sean ubicados cada quien en su función, bajo la unción específica en que han sido llamados, es necesario que dentro de ellos sea separada la luz de las tinieblas (Gn. 1:4), es necesario que atendamos ese reposo al cual Él nos está llamando, ya que la Palabra de Dios está viniendo para traer más luz, para separar lo que es del alma de lo que proviene del espíritu, para discernir aun las intenciones de nuestro corazón (He. 4:11-12).

El reposo al que Dios nos llama implica que dejemos de hacer nosotros la obra, para dejar que Él haga la Suya (He. 4:9-10). Que descansemos en Él, que simplemente le entreguemos la voluntad por completo y le permitamos

## RESTAURACIÓN

a Él actuar hasta lo más profundo de nuestro ser.

La Iglesia ha estado afanada, en mucha actividad, convulsionada, muy ocupada y preocupada en “hacer”, sin desear “ser”. Dejémosnos llevar por el río del Espíritu Santo, soltemos los remos, entreguémosle toda ansiedad, echemos toda carga sobre Él, porque Él tiene cuidado de nosotros (1 P. 5:7). Vayamos a Él si estamos trabajados y cargados por el esfuerzo hasta ahora realizado (Mt. 11:28-30), descansemos en Él, que se pudra todo yugo de opresión y sea quitada la carga de nuestro hombro (Is. 10:27), para enyugamos con Cristo, para llevar solamente su ligera y liviana carga de amor... carga por hacer la voluntad del Padre (Jn. 6:38), lo cual sólo es posible bajo la gracia del Señor, bajo la unción

## RESTAURACIÓN

del Santo bajo la cobertura del Altísimo.

# RESTAURACIÓN